

ROSALÍA CORNEJO PARRIEGO

# ENTRE MUJERES

Política de la amistad y el deseo  
en la narrativa española contemporánea

BIBLIOTECA NUEVA

AGRADECIMIENTOS .....	13
INTRODUCCIÓN .....	15
Androcentrismo de la amistad .....	15
¿Amigas o lesbianas? Una problemática codificación ..	21
De la invisibilidad a la visibilidad .....	36
Amistades literarias, eróticas y sentimentales .....	43
 CAPÍTULO I.—Por fin... «A Chloe le gusta Olivia»: hacia nuevos paradigmas narrativos en <i>Nada</i> de Carmen Laforet y <i>Memorias de Leticia Valle</i> de Rosa Chacel .....	51
<i>Nada</i> : Un paradigma eufórico .....	52
<i>Memorias de Leticia Valle</i> : binarismo genérico, deseo y memoria .....	65
 CAPÍTULO II.—Ana María Moix: entre la rebeldía y la derrota	81
<i>De mar a mar</i> : en busca de la maestra y amiga literarias .....	81
Auto-destrucción y resistencia en <i>Julia</i> y <i>Walter</i> , ¿por qué te fuiste? .....	99
«Las virtudes peligrosas»: transgresión y marginalidad de la mirada .....	121
 CAPÍTULO III.—Esther Tusquets: la lesbiana sacrificial y el fracaso de las utopías .....	135
De autoras y musas: el caso de Ana María Moix y Esther Tusquets .....	135
<i>El mismo mar de todos los veranos</i> y el imaginario lesbico .....	143
Patologización, exceso y sacrificio de la lesbiana .....	154
El fracaso del separatismo utópico .....	166
Lectura generacional de la traición: la crisis de las utopías .....	170

CAPÍTULO IV.—Montserrat Roig: el retorno de los fantasmas ..	189
Historias familiares y políticas: a la búsqueda de Judit y Kati .....	191
Amazonas y exiliadas .....	204
(Im)posibilidad de nombrar y <i>descarnalización</i> .....	214
Pervivencia espectral y textual del deseo .....	227
 CAPÍTULO V.—Marina Mayoral: amigas, más que amigas y Safo .....	 235
Escribir más allá del final: «De su mejor amiga, Celina» y <i>Recóndita armonía</i> .....	238
Complacencia física e intrusión corporal .....	246
«Antes que el tiempo muera»: de doña Sofi a doña Safo o el <i>carpe diem</i> lésbico .....	258
 CONCLUSIÓN .....	 263
 BIBLIOGRAFÍA .....	 267
 ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	 289

# Introducción

## ANDROCENTRISMO DE LA AMISTAD

En primer lugar, ¿cómo puede existir una 'vida vivible'... si no descansa en el amor mutuo de los amigos?

CICERÓN, *Laelius de amicitia*

Tratados como el *Lisis* de Platón (429-322 a.C.) y la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles (384-322 a.C.) revelan que la amistad ha constituido un tema fecundo y sugestivo desde la Antigua Grecia<sup>1</sup>. Para Janice Raymond fueron los filósofos griegos los que desarrollaron intelectualmente la idea de la amistad y considera, con Adolf Harnack, que la historia de las escuelas filosóficas griegas es asimismo, la historia de la amistad (223). Los romanos retomaron el tema, siendo sin duda la obra más famosa *Laelius de amicitia*, un tratado en el que Cicerón (106-43 a.C.) elogia las virtudes de la amistad<sup>2</sup>. Para este filósofo, constituye, junto a la sabiduría,

---

<sup>1</sup> Para un estudio panorámico de la amistad en la filosofía, véase Laín Entralgo, *Sobre la amistad*.

<sup>2</sup> La virtud constituye un tema de suma importancia tanto en las adquisiciones platónicas como aristotélicas sobre la amistad. Según Aristóteles, «Después de todo esto podríamos continuar tratando de la amistad: es, en efecto, una virtud, o va acompañada de virtud, y, además, es lo más necesario para la vida. Sin amigos nadie querría vivir, aun cuando poseyera todos los demás bienes...» (122). Sin embargo, hay que recordar que en otro momento Aristóteles afirma que, aunque la felicidad proviene de la virtud, se necesitan bienes materiales: «pues es imposible o

el don máspreciado que los dioses les han otorgado a los hombres, llegando a preguntarse cómo puede haber una vida digna de ser vivida si no se asienta sobre el amor recíproco de los amigos. Más aún, la amistad se convierte en un garante de inmortalidad, «[p]ues quien mira a un amigo verdadero», afirma Cicerón, «mira un fiel retrato de sí mismo. Por lo cual, los ausentes están presentes, los pobres rebosan abundancia, los débiles tienen vigor, y, lo que es más arduo de explicar, los muertos viven, pues tan alto honor, recuerdo y añoranza de los amigos son su continuidad»(35). La amistad constituye, por tanto, una dimensión existencial fundamental que se vincula a experiencias tan radicales como la muerte y la inmortalidad. Sin embargo, no pertenece exclusivamente al ámbito privado, sino también al público, porque posee una importante función política al asegurar con sus lazos el bien de la *polis*. Como señala Jacques Derrida en *Políticas de la amistad*, un estudio sobre los grandes discursos de la amistad, no cabe democracia «sin comunidad de amigos» (40), y precisa más adelante, «Todas las parejas de amigos que dan sus ejemplos a Cicerón y a Montaigne son parejas de ciudadanos. Estos ciudadanos son hombres cuya *virtud viril* tiende naturalmente, lo consiga o no, a armonizar la razón de la amistad, unión o afección incondicional, con una razón de Estado igualmente imperativa» (211). Para el filósofo francés, «de Platón a Montaigne, de Aristóteles a Kant, de Cicerón a Hegel, los *grandes discursos filosóficos* y *canónicos* sobre la amistad han ligado explícitamente el amigo-hermano a la virtud y a la justicia, a la razón humana y a la razón política» (306)<sup>3</sup>. En la misma línea se expresa Louise Bernikow, que considera que la amistad es una cuestión ética y pública que atañe a los ciudadanos (117).

Con la utilización del adjetivo «viril», Derrida apunta a otra característica fundamental de la amistad que revela que, a pesar de afirmar su radicalidad existencial y necesidad política, los clásicos poseen de ella un concepto sumamente eli-

---

no es fácil hacer el bien cuando se está desprovisto de recursos» (11). Es decir, el ejercicio de la virtud y, por consiguiente, de la amistad requiere cierto estatus socio-económico.

<sup>3</sup> Para Derrida, la fraternidad es otro nombre que se le ha otorgado a la amistad (265). Uno de los ejemplos históricos que ofrece es el concepto de fraternidad de la Revolución francesa.

tista y restrictivo tanto en lo que se refiere al estamento social como al género. En palabras de Raymond:

The society of ancient Greek philosophers and friends taught that politics was the business of friends. Friendship in the Greek male homo-relational tradition was the basis of the state. Aristotle, for example, taught that friendship held states together. However the citizens of this *polis* were all male. Women had no civic status, and therefore friendship was an affair between men, as was also politics. Neither slaves nor women, who were considered in many ways to be slaves, could be friends or holders of political office. (8)

La amistad constituye, por tanto, un asunto «honorrelacional», aunque sin olvidar que sólo los ciudadanos, varones libres y cultos que gozan del ocio, pueden ejercer las virtudes necesarias para ser buenos amigos (Porter y Tomaselli 4). Por otra parte, a la importante conexión entre los elementos de ciudadanía, estamento social, ocio y virtud, Aristóteles añade, asimismo, el de la capacidad de pensar, con lo cual, la supuesta inferioridad intelectual de la mujer la incapacita para la amistad (Raymond 221). En consecuencia, los esclavos, la plebe y las mujeres quedan excluidos del concepto y el ejercicio de la amistad<sup>4</sup>.

La estructura canónica «androcentrada de la amistad» (Derrida 30) no concluye con la Antigüedad sino que con-

---

<sup>4</sup> Valgan como testimonio de exclusión las siguientes palabras de Aristóteles: «Parece darse de un modo natural en el padre para con el hijo, y el hijo para con el padre, no sólo entre los hombres, sino entre las aves, y en la mayoría de los animales, y entre los miembros de una misma raza, sobre todo entre los hombres; por eso alabamos a los que aman a sus semejantes;» «No es posible tenerla [la amistad] tampoco con un caballo o con un buey, o con un esclavo en cuanto esclavo, porque no se tiene nada en común con ellos» (122, 134). En cierto momento, Aristóteles alude a la amistad femenina, pero considerándola de categoría inferior a la de los hombres «de verdad»: «Por eso los hombres de naturaleza fuerte procuran evitar que sus amigos tomen parte en sus penas, y todo el que no es excesivamente insensible al dolor no soporta el que en aquéllos se produce, y en general no admite compañeros de duelo, porque el mismo no se complace en él; en cambio las mujeres y los hombres semejantes a ellas se gozan en tener quienes se lamenten con ellos, y los quieren como amigos y partícipes de su dolor. Pero es evidente que en todo hemos de imitar al mejor» (154).